

Vida narrativa de Frederick Douglass

Un esclavo americano

Escrito por él mismo

Lea los siguientes extractos. Responde a las preguntas esenciales.

Extracto 1

Nací en Tuckahoe, cerca de Hillsborough, y a unas doce millas de Easton, en el condado de Talbot, Maryland. No tengo conocimiento exacto de mi edad, ya que nunca he visto ningún registro auténtico que la contenga. La mayor parte de los esclavos saben tan poco de su edad como los caballos de la suya, y el deseo de la mayoría de los amos que conozco es mantener a sus esclavos así de ignorantes. No recuerdo haber conocido nunca a un esclavo que pudiera hablar de su cumpleaños. Rara vez se acercan a ella más que en la época de la siembra, de la cosecha, de las cerezas, de la primavera o del otoño. La falta de información sobre los míos fue una fuente de infelicidad para mí incluso durante la infancia. Los niños blancos podían decir su edad. No podía decir por qué debería ser privado del mismo privilegio. No se me permitió hacer ninguna pregunta a mi amo al respecto. Consideraba que todas esas preguntas por parte de un esclavo eran impropias e impertinentes, y evidenciaban un espíritu inquieto. La estimación más cercana que puedo dar me sitúa ahora entre los veintisiete y veintiocho años de edad. Llego a esto, por haber escuchado a mi maestro decir, en algún momento durante 1835, que tenía alrededor de diecisiete años.

1. ¿La opresión ha controlado la situación de las personas en el pasado y en el presente?

Extracto 2

Nunca vi a mi madre, para conocerla como tal, más de cuatro o cinco veces en mi vida; y cada una de estas veces fue de muy corta duración, y de noche. La contrató un tal Sr. Stewart, que vivía a unas doce millas de mi casa. Hacía sus viajes para verme por la noche, recorriendo toda la distancia a pie, después de realizar su jornada de trabajo. Ella era peón de campo, y un latigazo es la pena de no estar en el campo al amanecer, a menos que un esclavo tenga un permiso especial de su amo para lo contrario, un permiso que rara vez obtienen, y que le da al que lo otorga el orgulloso nombre de ser un amo amable. No recuerdo haber visto nunca a mi madre a la luz del día. Ella estaba conmigo en la noche. Se acostaba conmigo y me hacía dormir, pero mucho antes de que me despertara ya se había ido. Hubo muy poca comunicación entre nosotros. La muerte pronto acabó con lo poco que podíamos tener mientras ella vivía, y con ella sus penurias y sufrimientos. Murió cuando yo tenía unos siete años, en una de las granjas de mi amo, cerca de Lee's Mill. No se me permitió estar presente durante su enfermedad, en su muerte o en su entierro. Se fue mucho antes de que yo supiera nada. Al no haber disfrutado nunca, en gran medida, de su presencia tranquilizadora, de sus tiernos y atentos cuidados, recibí la noticia de su muerte con la misma emoción que probablemente habría sentido ante la muerte de un extraño.

1. ¿Es vital un padre en la vida de un niño?